

REPRESENTACIÓN SOCIAL DEL GÉNERO MASCULINO EN UN GRUPO DE NIÑOS Y JÓVENES QUE VIVEN EN LA CALLE, EN LA CIUDAD DE MÉXICO. SEGUNDA PARTE*

Azucena Hernández Ordoñez**

Son muchas las investigaciones que documentan las características de la población infanto-juvenil que vive en la calle; describen y retratan las dinámicas del grupo, los motivos de su expulsión a la calle, sus formas de sobrevivencia, su relación con la calle y con grupos similares entre otras circunstancias. No obstante, es importante analizar cómo viven los jóvenes que habitan las calles desde la condición de género, debido a que si bien es cierto que la vida en la calle exige ciertas actitudes y formas de organización e interacción social, muchas de éstas, según se describirá más adelante, se sustentan a partir de las representaciones de masculinidad, arraigados en estos grupos.

MÉTODO

Objetivos

Esta investigación es parte de un trabajo más amplio cuyo objetivo es conocer las representaciones sociales de la maternidad y paternidad en jóvenes, niñas y niños que viven en la calle.

El objetivo de este trabajo en particular, fue conocer el significado que un grupo de jóvenes y niños que viven en la calle atribuye a la masculinidad y cómo desde el análisis de condición del género masculino como representación social, se pueden entender y explicar algunas de las dinámicas sociales del grupo.

Participantes

Para la selección de la población se empleó un criterio de muestreo no estadístico. La elección de los participantes se basó en criterios de conveniencia de investigación, esto es, los únicos requisitos fueron que los participantes fueran niños y jóvenes que vivieran en las calles de la zona centro de la Ciudad de México y que mantuvieran contacto y/o participaran en las actividades propuestas por el equipo de educadores de calle de una Institución de Asistencia Privada (IAP).*

Se observó durante un periodo aproximado de cinco meses, a un grupo conformado por 10 niños de entre 7 y 14 años y por 2 jóvenes de 16 y 18 años que viven y pernoctan en la calle y que asisten al *Centro de Día* de una IAP. En este grupo de niños y jóvenes observados la mayoría son oriundos de algún Estado de la República Mexicana: Puebla, Veracruz y Michoacán principalmente, y sólo dos son originarios del Distrito Federal. La edad promedio en que salieron de su casa es de 10 años, cursaron en promedio hasta cuarto año de primaria, no mantienen ningún contacto con su familia; todos consumen algún tipo de inhalable o tóxico. La mayor parte del grupo refiere que abandonó su casa por las pocas oportunidades familiares, por la violencia (principalmente del padrastro o padre), y por lo atractivo de la calle.

Espacio de observación

La observación participante permite el acercamiento al grupo de interés, mediante la participación de la investigadora en las actividades cotidianas del grupo (14). Esta propuesta metodológica genera una atmósfera de confianza que lleva a preguntar, escuchar y observar, sin establecer un interrogatorio formal.

En este sentido, dicha metodología tiene como ventaja el acceder al discurso y a las prácticas sociales del grupo, por medio de la participación en el discurso "oficial" que han creado los niños que viven en la calle alrededor de sí, ya que son ellos mismos quienes crean y recrean el discurso y las imágenes sociales de minusvalía y abandono social con el objeto de obtener beneficios de las personas e instituciones que les asisten (14).

* La Institución de Asistencia Privada, tiene sede en la ciudad de México, trabaja con niños que viven en la calle con el objeto de generar en éstos la necesidad de dejar la calle a través de la realización de actividades de recreación, generación de hábitos y reflexión. La institución pretende ser para los niños un puente entre la calle y la posibilidad de reintegración a su familia o a instituciones con programas residenciales.

* Los resúmenes en inglés y español vienen en la primera parte de este artículo. Salud Mental, Vol. 28, diciembre 2005.

** Profesora de la carrera de Psicología, Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM.

El trabajo de campo se llevó a cabo en el punto de encuentro* del grupo observado, en las instalaciones del centro de día de una IAP (a la cual asisten estos jóvenes y niños de manera voluntaria) y en todos aquellos espacios y lugares donde se desarrollaron las actividades programadas para los niños, tales como cines, parques, pista de hielo, etc. Las observaciones se realizaron durante un periodo de cinco meses, periodo que incluyó el acompañarles a un campamento de siete días, en Tecolutla, Veracruz.

Procedimiento

Se realizaron observaciones diariamente durante un periodo de cinco meses, exceptuando sábados y domingos, en un horario de 8:00 hs a 17:00 hs.

Para esta investigación, la observación participante implicó la incorporación de la investigadora al equipo de trabajo de una Institución de Asistencia Privada, donde cooperó principalmente con el equipo de educadores de calle.**

En este contexto, fue el equipo de educadores de calle el que introdujo y capacitó a la investigadora para el trabajo en calle, indicándole sus diversos aspectos: uso de vestuario e indumentarias, estrategias de contacto con la población, formas de vinculación e interacción con el grupo, establecimiento de límites, particularmente de contacto físico, y uso del lenguaje.

El acercamiento con el grupo de niños se logró mediante la participación en actividades cotidianas que se realizan dentro y fuera de la institución y en los puntos de encuentro: jugar fútbol, patinar, apoyar en el aseo personal de los niños, ir al cine, lavar la ropa, platicar espontáneamente, etc.

Previo consentimiento por escrito de los participantes, las observaciones se registraron en un diario de campo; éstas contenían datos de identificación de observación, día, hora, lugar y una descripción general del escenario de observación. No obstante que el equipo de educadores de calle elabora bitácoras o diarios de campo como parte de su trabajo, para fines de investigación se homologaron los criterios de registro entre dicho equipo y la investigadora. Si bien se registraba toda actividad, se hacía énfasis en aquellas actividades o conversaciones que destacaran la dinámica del gru-

po, las relaciones entre géneros y entre generaciones; las conductas socialmente "propias" para los hombres y el control social entre los géneros. Asimismo, se atendió a los individuos que establecían liderazgos y relaciones de poder, actitudes relacionadas con el uso del cuerpo y la sexualidad, percepciones y expectativas de vida (ver anexo).

Análisis

A partir del contacto y la interacción cotidiana con el grupo de estudio, se tomaron notas de campo que permitieron la reflexión y ordenamiento de la información hasta llegar a construir categorías de análisis, a partir del análisis inductivo propuesto por González-Martínez (8), que constituyen el propio sistema representacional de la masculinidad del grupo. El análisis se inició con la lectura detallada del material. En un primer momento, se identificaron los temas y conceptos; posteriormente, se construyeron categorías a partir de la detección por similitud y diferencia de tópicos; esto se logró relacionando o "contrastando" los temas obtenidos tanto en conversaciones entre y con los participantes como las observaciones. Para la construcción de categorías se emplearon como referencia inicial los ejes de observación.

Si bien los diarios de campo de las y los educadores de calle son para uso exclusivo de la institución, la investigadora tuvo acceso a estos materiales* y realizó ella sola el análisis de las observaciones. Esto último tiene como posible limitación una lectura sesgada del material y la imposibilidad de generalizar los datos (que no es el fin de una investigación de corte cualitativo). Sin embargo, sí permitió el reconocimiento amplio de las dinámicas establecidas por el grupo de niños y jóvenes así como de sus conductas y percepciones en relación con la masculinidad, con el "ser hombres" y "ser mujeres".

Se construyeron seis categorías; para fines de esta investigación se retoman tres: a) relación entre iguales, b) expectativas de familia y sexualidad, y c) uso de inhalables.

RESULTADOS

Las categorías *a) relación entre iguales*, *b) expectativas de familia y sexualidad*, y *c) uso de inhalables*, se definieron a partir de la comprensión del género, particularmente del género masculino. El género es la ideologización

* Los puntos de encuentro son aquellos espacios en la calle en donde pernoctan y realizan actividades cotidianas los niños, jóvenes y niñas que viven en ella.

** Las y los educadores de calle, son parte del equipo de trabajo con el que cuentan algunos programas privados que atienden a población infanto-juvenil que vive en la calle, cuya función y objetivo es recorrer algunos puntos estratégicos de flujo de personas y económicos para detectar los puntos de encuentro de niños y jóvenes, y a partir de visitas constantes a estos lugares determinar la dinámica de grupo, establecer contacto con el grupo a través de actividades lúdicas en la vía pública, captar o convencer a jóvenes y niños de que se integran y participan a sus programas.

* Vale señalar que se obtuvo un convenio de colaboración con la Institución que implicó, por un lado, la homologación de criterios de recolección de información entre el personal implicado y, por otro, el uso de todo material producido durante las observaciones por parte de la investigadora. Como contraparte la investigadora se comprometió a facilitar también sus observaciones así como, al final de la investigación, entregar el reporte correspondiente.

de la diferencia sexual, que normatiza el deber ser de los hombres y las mujeres. Esta dicotomía establece estereotipos rígidos sobre lo que se es y lo que pueden hacer un hombre o una mujer.

En México, el "modelo tradicional de masculinidad" presenta a los hombres como dominantes, racionales, independientes, individualistas, fuertes y seguros; los hombres tienen que ser violentos. La identidad masculina se vincula con el uso del espacio público, la libertad del uso del cuerpo, la necesidad de demostrar su hombría por medio de la violencia, y la exposición a situaciones de riesgo. Les corresponde también a ellos, el cuidado y control sobre los demás, el ser sus protectores y proveedores y la negación de sus sentimientos, entre otras actitudes(4).

Es aquí donde las categorías analizadas cobran sentido: los niños y jóvenes observados mantienen en sus creencias y prácticas la representación social o las creencias culturales respecto a la "masculinidad tradicional". En ellos predomina la idea de que un hombre no debe de parecerse a una mujer, debe ser importante y competitivo, hasta el grado de aparentar que tiene control sobre sí, sobre la mayoría de los eventos y sobre otras personas (17). Para esta población, los hombres deben ser fuertes emocionalmente, no pueden ni deben llorar o demostrar sentimientos y tienen que ser audaces, no tener miedo al peligro, lo que ocasiona que constantemente estén exponiéndose a situaciones de riesgo, tales como pruebas de iniciación, consumo de drogas o riñas callejeras (5).

a) Relación entre iguales

La relación entre los niños que viven en la calle, por lo general, es autorregulada por el mismo grupo, busca ser armoniosa e impone ciertos límites.

En este plano se observa al hombre como protector y proveedor. Los niños más grandes del grupo, de entre 16 y 18 años, protegen a los más pequeños. Esto se expresa en la dinámica descrita por ellos como "hacerles el paro": salir en su defensa cuando los más pequeños se pelean con niños más grandes, o bien cuando los mayores suelen compartir sus pertenencias, golosinas o inhalable con los más pequeños. Esto demuestra de una actitud proteccionista: "Están chiquitos, hay que darles chance".

J: un niño de 8 años se la pasa aventando a los medianos del grupo y cuando éstos se defienden indica rápidamente: Ya, 'ira: le voy a decir a Ap. Aunque no consigue que lo dejen de aventar sigue amenazando. Por otro lado, cuando Ap, de 17 años, está con J, siempre lo toma de la cabeza y le va diciendo qué hacer y si se compra algún dulce o chicle, le da a J, diciéndole, "Toma 'mi'jo', este es mi chavo".

Por su parte, los pequeños mantienen una relación de agradecimiento y fidelidad hacia aquellos que los protegen y les comparten alimentos, objetos o droga; fomentan la relación protegido-protector al presumir su privilegio de ser defendidos por tales o cuales jóvenes y al esperar la aprobación de sus actos y simpatía por parte de éstos.

En este sentido, se construyen relaciones de poder con base en la conveniencia mutua. También se pueden detectar dinámicas duales en las que están implícitos los acuerdos de solidaridad, cooperación, intercambio y protección entre algunos miembros del grupo.

Al igual que lo observado por Taracena y Tavera (18), en el grupo no sólo se expresan elementos de solidaridad sino que también existen relaciones de abuso de fuerza respecto a los nuevos integrantes del grupo, a los que no han establecido redes en éste, o hacia los más débiles.

La estructura y funcionamiento del grupo se basa en las posiciones hegemónicas de sus miembros, a partir de factores tales como edad, habilidades, tiempo de permanencia en el grupo y establecimiento de alianzas sociales entre los integrantes, actitud hacia el exterior del grupo y otros.

La sujeción y supremacía de unos sobre otros ya sea por medio de la violencia física, la imposición de capacidades físicas e intelectuales o las alianzas, expresa ampliamente la adhesión de estos jóvenes y niños al modelo hegemónico de masculinidad (4).

Otro elemento que se reconoce entre el grupo como muestra de hombría es la solidaridad masculina, la cual se expresa en no "ser chivatón" –delator-, "marica" o "vieja".*

La categorización de "chivatón" tiene un gran peso social cuando se asigna, por lo que es muy importante no delatar al grupo ni a ninguno de sus miembros. El silencio es una práctica que se espera cuando todos o algunos miembros han transgredido las reglas, casi siempre al exterior del grupo. Por ejemplo, cuando pese a la política de las instituciones de asistencia se consume droga dentro de las mismas, ningún niño lo denuncia y si alguno lo hace, las consecuencias son padecer golpes y amenazas que van desde la enunciación de la pérdida de confianza, reproches constantes, aplicación de "la ley del hielo" (ningún integrante le dirige la palabra), rechazo del grupo, hasta riñas posteriores por el mismo motivo. Cabe señalar que "chivatón" se asocia con ser "vieja" o "marica" porque, para estos

* "chivatón", "marica" o "viejas", son calificativos de uso coloquial, con carga peyorativa que hacen alusión a acciones relacionadas con la denuncia, la comunicación o transmisión de información, ya sea entre los miembros del grupo o a personas ajenas al mismo, que podría poner en riesgo al grupo o a alguno de sus miembros. Cabe señalar que las dos últimas reflejan también el menosprecio a las mujeres, porque son calificativos que se asocian con éstas.

niños, el ser comunicativo o chismoso y el no saber guardar un secreto es una actitud propia de las mujeres. Ser masculino implica negar y rechazar parecerse a la mujer o poseer rasgos femeninos (5).

La representación de solidaridad masculina también se expresa en la repartición de alimentos, pero principalmente en la repartición de la "mona" (pedazo de tela, papel o estopa impregnado con solvente). A diferencia de lo encontrado por Santamaría y otros autores (14), en el grupo observado se detectó la repartición de inhalantes entre todos los miembros del grupo sin importar su participación en conseguir la droga o el alimento. Sólo en pocas ocasiones se observó reticencia a compartir con algún miembro del grupo. Cuando se presentaba esta situación se le decía al niño excluido que se le daría "activo" o *thiner* aunque él fuera un "ojete"* y no se "mochara"*** cuando él tenía.

b) Expectativas de familia y sexualidad

La observación participante permitió conocer los aspectos que interesan a los niños del grupo que viven en la calle, al observarlos y escucharlos. Durante las salidas (paseos y/o excursiones) los niños expresaban gran reverencia en lo tocante a ser hombres, entendida esta masculinidad con ser galante y mujeriego. Por ejemplo, durante dichos paseos, los niños voltean a ver a las muchachas, hacen comentarios e insinuaciones relacionadas con el físico de ellas, les chiflan o hacen afirmaciones de libre acceso a las mujeres: "Esa chava es mi novia", "Esta también, pero no le he dicho". Esta actitud es generalizada y generalizable, basta con que un niño inicie cierto grado de hostigamiento para que todos sigan su ejemplo.

Ch: "Mira, güey, ésa es mi vieja pero ella no lo sabe, y nos vamos a casar para que sea la madre de mis hijos".
Cocorrojo: "Ya, güey, está bien buena, mira aquella está más buena y es pa' mí, pero... (el grupo volteo y empiezan a chiflar)".

Cocorrojo: "Mira, esa está bien "federica". ¡Orale!, que le entre el Ap, al fin que ése a todas les tira."

Ch: "Sí" (todos ríen).

Ap: "Qué, güeyes, ya la quisieran. Ahorita van a ver como cae (Ap simula acercarse a la muchacha y ya que está cerca de ella, se detiene y regresa. El grupo ríe, la muchacha se da cuenta y hace un gesto de molestia. El grupo sigue riendo)".

* Este concepto es peyorativo y tiene varios sentidos, en el caso particular se refiere a las actitudes no solidarias, egoístas y abusivas por parte de algunos niños y jóvenes del grupo, sobre todo en los casos en que no son recíprocos con sus compañeros.

** Mochar, es sinónimo de compartir, dividir o distribuir comida, droga, bebidas. Puede referirse también a la posibilidad de compartir a las mujeres como objeto de satisfacción e intercambio como parte de las demostraciones de compañerismo y camaradería entre los hombres del grupo.

Es característico en los niños de entre 16 y 18 años la práctica de ciertos rasgos de galantería: en el autobús o metro, por lo regular, dejan pasar a las mujeres y ceden el asiento a mujeres mayores o con niños en brazos, sin dejar pasar la oportunidad de darle el asiento a una joven. Al ceder el asiento o auxiliar a alguna muchacha o señora, los niños muestran una actitud autocomplaciente y de gallardía. El éxito de los hombres radica en el acceso a las mujeres.

La virilidad es expresada por los niños y jóvenes que viven en la calle con gestos de vanidad: ponen atención al cuidado personal, se peinan, se cambian de ropa hasta sentirse cómodos y verse *guapos*.*

A esto se suma el gusto por mostrar sus atributos corporales y habilidades físicas, esto es claro cuando al momento de jugar fútbol se quitan la camisa y miran frecuentemente sus pectorales, y entran en constante rivalidad y competencia para saber quién está más desarrollado. También, durante el juego, con frecuencia se comparan con los otros y esperan la aprobación de quienes los observan, principalmente de los hombres y mujeres ajenos al grupo. Al parecer, los niños y los jóvenes aprecian positivamente los cambios físicos que presentan, puesto que los asocian con hacerse hombres, circunstancia similar a la de los jóvenes entrevistados por Aguilera (1).

Ap. (dirige la mirada hacia una muchacha): "Mira, consejera, lo que hizo Diosito para su hijo bueno (la chava se detiene). ¿Cómo ves? Tu qué, güey (se dirige a Juan), ponte la camisa, das pena, aprende a mí, güey (se toca los pectorales y Juan le hace una seña de "huevos" y sigue jugando)".

Por último, se pudo observar que tanto la edad como el desarrollo físico son elementos que hacen que los jóvenes empiecen a plantearse ideas sobre su situación futura. La mayoría expresa interés por establecer relaciones de noviazgo y matrimonio con mujeres "somos hombreitos, no maricas", y lo demuestra con el uso de su cuerpo; se visualizan como hombres fuertes, trabajadores y proveedores. Es decir, la valoración de lo masculino y de la autoestima en los jóvenes y los niños se apoya en los logros en la vida laboral, la actividad delictiva, los atributos físicos y la competencia en el control y acceso a las mujeres.

De manera paralela a esta imagen de hombre, muy apegada al modelo tradicional, encontramos la que tienen respecto a la condición de ser mujer.

* La noción verse guapos puede usarse en dos contextos, en este caso se refiere al arreglo físico, para agradar a las mujeres e impresionar por sus atributos a los hombres. Por otro lado, "ponerse guapo" también alude a las acciones de compartir o comprar dulces, comida o droga al grupo o a algunos miembros del mismo. En este caso se usa como sinónimo de quedar bien, agradar al grupo.

La representación social que tienen de las mujeres y particularmente de la que será su esposa es: que sea virgen, futura madre de sus hijos, fiel y que no necesitará trabajar, pues para eso están ellos "para eso soy hombrecito". Esta posición ante el "ser mujer" no es válida para las niñas del grupo ni tampoco para las educadoras de calle que se acercan a ellos, porque ambas, para ellos, son sujetos asexuados. En relación con las primeras, éstas jamás podrían ser sus novias "porque han pasado por todos", "Son locas, han andado con varios del grupo", o bien porque pertenecen a la banda, son como sus "carnalas" (hermanas) (19). Sin embargo, las novias de aquellos jóvenes que viven en pareja o han tenido pareja, han sido mujeres que también viven en la calle; de hecho, estos jóvenes alegan que no sólo aceptan el estilo de vida de éstas sino que, al estar enamorados de ellas, no se cuestionan sobre el comportamiento sexual de las jóvenes ni si tienen hijos o no. Al parecer, pesan más el vínculo amoroso y las características de solidaridad, valentía y fortaleza que muestran las jóvenes al vivir en las calles.

En el caso de las educadoras de calle, para ellos éstas son mujeres que no son mujeres: "Tú eres mujer pero no cuentas, eres nuestra valedora" (amiga). A las mujeres educadoras las asocian con actitudes de solidaridad y cuidado, "Como si fueran nuestras madres o hermanas". En último caso, los niños desarrollan una relación de iguales con las educadoras.

Educadora L. (en un camión, ella va a tomar asiento y llega M: y la empuja): "Oye, M. yo me iba a sentar, ¿por qué si venías sentado, te levantaste de tu lugar? M: "Es que le di mi asiento a esa chava, es mujer".

A: ¡Y qué!, ¿L: no es mujer y no está cansada igual que tú?"

M: "Sí, pero no cuenta."

A: "¿Cómo? ¿Sí, pero no cuenta?"

M: "Pues es educadora, y esa chava está bien. ¡Ay, A! Tú eres mi carnal. Tú y L. no son como esa chava. Sí son mujeres, pero son de los nuestros".

A y L: "Andale, ya párate".

L: "Yo te había ganado el asiento (finalmente M: se levantó riendo)".

c) *Uso de inhalables*

El uso de inhalables es común en la población callejera. Los más frecuentes son solventes como el "activo", Resistol 5000 (pegamento), *thiner*, y la "piedra" (producto del procesamiento de la cocaína). Muchos niños también afirman que consumen pastillas de "diseño" (fabricadas clandestinamente, de las cuales se desconocen la fórmula química pudiendo contener raticidas o pesticidas) o sedantes: cocaína y también marihuana (19).

En general los niños hablan del consumo de drogas pero lo mencionan más cuando está un adulto no callejero con ellos. Quizá lo hagan como una forma de ponerlo a prueba o por su necesidad de demostrar valor y capacidad para sobrevivir en la calle.

El uso de drogas, para estos niños y jóvenes es común. La razón que dan para el uso que hacen de los inhalables es que les quitan el frío y el hambre, o que tal uso es una costumbre. Estos argumentos coinciden con los planteados por Gutiérrez y Vega (9). No obstante, algunos niños han decidido dejar las drogas y pueden vivir en el colectivo callejero sin usarlas.

Algunos niños toman una actitud de consumidores conocedores muy experimentados, con el objeto de impresionar a las y los educadores, así como para ser aceptados por el grupo, bajo la lógica de que son muy hombres. Sus comentarios son alusivos a la cantidad de "activo" que consumen, a durante cuanto tiempo lo hacen y a los efectos que el inhalable tiene en ellos.

En general, todos los niños comentan que "le hacen a la mona" porque son hombres y es de hombres hacer eso, si no, "qué dirán los cuates (pares), que eres puto".

Fr: "Yo me echo mi chemo porque no soy marica, ¿no me ves más flaco? (Fr: se toca los pectorales), esto es muestra de que me drogo, y le pongo a la piedra con mis cuates, a ver quién aguanta más".

Argumentos similares proporcionan los jóvenes del estudio realizado por Santamaría y otros autores (14).

Por otro lado, los niños dicen ser inmunes ante el consumo de inhalables y esto refuerza su hombría. Afirman que "los hombres no son viejas y aguantan más; son más fuertes", por lo que la droga aunque sí es dañina a ellos no les afecta: esto se confirma cuando hay consumidores asiduos experimentados en el grupo. Esta asociación hombre-fortaleza-inmunidad ocasiona la práctica de conductas de riesgo tales como el consumo excesivo de drogas o el tener relaciones sexuales sin protección. Las percepciones anteriores contienen y perpetúan las construcciones dominantes de lo que significa ser hombre: fuerte, violento y audaz, lo que pone en riesgo no sólo la integridad de otros, sino de los propios niños y jóvenes ya que implica el ejercicio de la violencia interpersonal y una serie de acciones que atentan contra su salud y seguridad (5).

DISCUSIÓN

En el grupo de niños que viven en la calle y que asisten al *Centro de Día* de una Institución de Asistencia Privada, se observa cómo crean "un mundo común" de significados compartidos, códigos implícitos y

explícitos que les permiten convivir. Códigos, muchos de ellos basados en la estructura representacional detallada anteriormente que tienen sobre la masculinidad.

Dentro del grupo, la identidad de género implica mostrarse a sí mismos y mostrarle al grupo, por un lado, la posesión de atributos físicos particulares y, por otro, el dominio y habilidades para sobrevivir en la calle y pertenecer al grupo.

Estos aspectos que se presentan en la vida cotidiana, se han podido rescatar gracias a la observación participante, estrategia metodológica que permitió ver y entretener cómo los niños se perciben ellos mismos y construyen su identidad dentro del grupo. No sólo es importante observar que aseguran ser hombres porque poseen cuerpo de hombre, sino porque se perciben y se asumen a partir de su cuerpo de "hombres"; porque presumen de su constitución física y de sus cambios sexuales secundarios, favorables y evidentes; porque usan su cuerpo para conquistar no sólo a los más débiles del grupo, sino también a las mujeres; porque son galantes y, por su edad y características físicas de niños mayores en el grupo toman actitudes de proveedores y protectores en relación con los más pequeños. En este sentido el concepto de *hábitus* (3), nos permite entender cómo los jóvenes y los niños observados viven en inercia en relación con su situación de vida pero también con su condición de género. Como muchos humanos, no cuestionan las estructuras y contenidos de la vida cotidiana, se perciben como hombres porque son hombres y es inherente a su condición el uso de la violencia, la fuerza, el poder y el colocarse en situaciones de riesgo.

La representación de la masculinidad también se observó en las expectativas que estos niños tienen respecto a la conformación de relaciones de noviazgo y de matrimonio. Se vislumbran formando una relación heterosexual monógama, en donde ellos son los proveedores y por tanto, son y serán hombres porque podrán mantener a su familia.

Su esquema de representación corresponde a la idea tradicional de familia, al ideal de mujer y al ideal del hombre. Ideas que traen consigo una serie de necesidades y deseos de acceso a bienes y servicios así como obligaciones para ellos, como hombres, las cuales se oponen a las condiciones de vida y posibilidades de desarrollo social y económico que tienen como niños y jóvenes que viven en la calle.

En el caso de los niños observados, hay un quiebre claro entre lo que desean hacer y ser en el futuro -trabajadores, ordenados, proveedores, buenos padres y esposos- y lo que realmente podrán hacer dadas sus condiciones de vida en un contexto sociopolítico y social discriminatorio y sin programas de oportuni-

des para este tipo de población. El ideal que constituye su expectativa finalmente convencional, se ve fuertemente limitado por las mismas condiciones de vida y los pocos accesos a una situación distinta.

Por último, la máxima de hombría y masculinidad se expresa en la competencia implícita, por parte de los miembros del grupo, para demostrar quién es más "machín" (macho, más viril), quién no es vieja, quién no "chivatea", quién muestra lealtad no delatando al grupo y quién consume drogas a partir de las demandas propias o de grupo: la hombría es, pues, consumir drogas en altas cantidades y por largos periodos de tiempo.

CONCLUSIONES

El grupo de niños y jóvenes que viven en la calle establece un orden social que, si bien está permeado por las relaciones de poder que imponen los más fuertes sobre los más débiles, tiene una organización que también responde a las necesidades del grupo y a los vínculos filiales, lo que refleja que todos trabajan para un bien común y que funcionan en relación con éste. Es decir, establecen un orden "horizontal": todos se protegen, asumen múltiples liderazgos y se organizan para conseguir bienes e insumos.

Si bien es cierto que la vida en la calle trae consigo nuevas formas de organización del grupo y un nuevo orden de relación filial, esto no ha repercutido necesariamente en las representaciones que tienen estos niños y jóvenes; es decir, el grupo con el que se trabajó deja ver que las representaciones sociales hegemónicas del género masculino y femenino prevalecen. El hombre es hombre en tanto que es "galante, fuerte, valiente, mujeriego, proveedor y peleonero"; el hombre es hombre en tanto que no es mujer o expresa actitudes "propias" de ellas.

Siguen existiendo un discurso y unas actitudes discriminatorias hacia lo femenino o hacia lo que representa ser mujer. Esta es valorada en tanto sea virgen y esté dispuesta a tener hijos y quedarse en el hogar; en oposición al hombre, quien engendra a los hijos y mantiene a la familia. En este sentido, en el grupo estudiado se observan conductas de cortejo, solución de problemas y relación entre ellos que están reguladas por las representaciones sociales canónicas de la masculinidad. Se siguen reproduciendo ideas tales como que a los hombres les gustan las mujeres y pueden acceder a ellas transgrediendo sus espacios e integridad a través del hostigamiento, o bien se sigue entendiendo que el hombre es violento y, en consecuencia, sus vínculos los establecen a través de la relación de violencia, dominación-sumisión.

En contraposición con una visión que podría correr cierto riesgo de sesgo en cuanto al perfil de los grupos marginales, lo observado al menos en este grupo de niños y jóvenes que viven en la calle, es que no existe una relación directa entre los cambios de organización relacional y los ideológicos, ya que se mantienen y reproducen los discursos hegemónicos. Esto lleva a considerar aquello que Arruda (2) plantea en cuanto a que los cambios de representaciones hegemónicas, corresponden a nuevas necesidades colectivas orientadas a la renovación de proyectos políticos, económicos y sociales de las situaciones culturales u otras. En este caso, el grupo de estudio, si bien representa un grupo marginal, no es un proyecto considerado en las necesidades del sistema social y por lo tanto no influye en la estructura misma del grupo. Los cambios que pudieran operarse en el colectivo, serán lentos a medida que la propia experiencia de calle le imponga al grupo retos y desafíos en su propia existencia.

El colectivo callejero, desde cierta perspectiva psicosocial puede ser un buen ejemplo de sumisión a la influencia normativa, determinada por las relaciones entre los individuos y no por las propiedades del objeto, es decir, este grupo no representa una alternativa anómica* que permita en su esencia el cambio y cuestionamiento a un orden relacional. Utiliza más bien la cohesión y la atracción como mecanismo de sobrevivencia y actúa a partir de necesidades vitales y no de necesidades que promocionen el cambio. Finalmente, analizar este tipo de colectivos en una cultura como la nuestra, supone considerar una reflexión multicausal en la que el predominio de la marginación, la ignorancia y la pobreza deben llamar la atención porque se han convertido, desafortunadamente, en expresiones sociales que incluso han dado lugar a colectivos de víctimas que no podemos dejar en el olvido.

Agradecimientos

La autora desea expresar su más sincero agradecimiento a la doctora Martha Romero Mendoza, del Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente, por sus brillantes observaciones e inteligentes comentarios y sugerencias para la elaboración de este artículo.

*En el sentido Moscoviciano de cuestionamiento a la norma a través del conflicto.

REFERENCIAS

1. AGUILERA RM, ROMERO M, DOMINGUEZ M, LARA MA: Primeras experiencias sexuales en adolescentes inhaladores de solventes: ¿de la genitalidad al erotismo? *Salud Mental*, 27(1):60-72, 2004.
2. ARRUDA A (org): O ambiente natural e seus habitantes no imaginario brasileiro "Negociando a diferencia". En: *Representando a Alteridade*. Ed. Vozes. Brasil, 1998.
3. BOURDIEU P: La dominación masculina. *La Ventana*, 3:1-36, 1996.
4. CONNELL R: *Masculinidades*. Programa Universitario de Estudios de Género-UNAM, México, 2003.
5. DE KEIJZER B: La masculinidad como factor de riesgo. En: Martínez de Castro I, Araoz D, Aguilar F (comp.). *Género y Violencia*. El Colegio de Sonora, México, 1997.
6. FLORES MF: *Psicología y Género. El Sexo como Representación Social*. Fac. de Psicología, UNAM, McGraw-Hill, México, 2001.
7. FOUCAULT M: *Disciplina, Vigilar y Castigar. Nacimiento de la Prisión*. Siglo XX, México, 1996.
8. GONZÁLEZ-MARTÍNEZ L: La sistematización y el análisis de los datos cualitativos. En: Mejía y Sandoval (eds.). *Tras las Vetas de la Investigación Cualitativa. Perspectivas y Acercamiento desde la Práctica*. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), México, 1999.
9. GUTIERREZ R, VEGA L: Informe preliminar de un programa para disminuir los daños asociados con la inhalación de tolueno en los "niños de la calle". *Salud Mental* (número especial), 22:75-78, 1999.
10. JODELET D: Representaciones sociales: contribución a un saber sociocultural sin fronteras. En: Jodelet D, Guerrero A (comps.), *Develando la Cultura*, Fac. de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2000.
11. KAUFMAN M: Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre hombres. *Theorizing Masculinities*. Sage Publications. Londres, 1994.
12. MOSCOVICI S: *La Psychanalyse son Image et son Public*. Presses Universitaires de France. París, 1961.
13. PAREDES A: Estados Unidos, México y el machismo. *Cuicuilco* 11; México, 1983.
14. SANTAMARÍA C, OBREGÓN A, FIGUEROA L, SOSA R, STERN S: Estudio de una banda juvenil en una comunidad de alto riesgo: Resultados de la fase de iniciación de la relación. *Salud Mental*, 12(3):26-35, 1989.
15. SCHEINVAR E, DO NASCIMENTO MA L: Protección: Una forma de reafirmación de la exclusión social. *Psicología social. Revista Internacional Psicología*, 1:93-104, 2002.
16. SHUTZ A, LUCKMANN T: El mundo de la vida cotidiana y la actitud natural. *Las Estructuras del Mundo de la Vida*. Amorrotu editores, Argentina, 1973.
17. SEGAL L: Competing masculinities (1): Masculinity. The masculine Idea. *Sloxx Motion: Changing Masculinities, Changing Men*. Rutgers University Press, New Brunswick, 1991.
18. TARACENA E, TAVERA MA L: La función del grupo en los niños de la calle en la Ciudad de México. En: Lase J, Rearte Ma I (comp.). *Libro de Ponencias de las Segundas Jornadas Internacionales de Investigación Social sobre la Infancia y la Adolescencia*. Letras de Córdoba, Buenos Aires, 2000.
19. VEGA L, GUTIERREZ R, RODRIGUEZ E MA, GALVAN J: Factores de riesgo para la salud mental de las niñas que subsisten en las calle. En: Lara Ma. A, Salgado N (comps.). *Cálmese, son sus Nervios, Tómese un Tecito. Salud Mental de las Mujeres Mexicanas*. Ed. Pax, México, 2002.

ANEXO
GUÍA DE OBSERVACIÓN

Observación No:

Fecha:

Nombre del observador:

Hora de inicio de observación:

Participantes:

Hora de término de observación:

Descripción del escenario:

Relación entre iguales

- a) qué hacen
- b) quiénes participan de las actividades
- c) sobre qué hablan
- d) a qué juegan
- e) quiénes juegan

Relaciones de poder y liderazgo

- 1) quiénes o en qué formas regulan la participación del grupo
- 2) quién es quién genera las ideas y actividades del grupo
- 3) cómo se toman acuerdos dentro del grupo
- 4) conflictos en el grupo
- 5) formas de solución de conflictos
- 6) alianzas entre el grupo

Relación con adultos

- I) preferencias hacia adultos (basados en la autoridad, género, afinidad, accesibilidad por parte del adulto, etc)
- II) preferencia del adulto hacia niños y jóvenes (edad, características físicas, habilidades físicas o intelectuales, obediencia)

Representaciones de género

- a1) Qué hablan acerca de los hombres
- b2) Expectativas masculinas
- c3) Autopercepción como hombres (actitudes y conductas aceptadas por y para ellos)
- d4) Expectativas femeninas
- e5) Con qué mujeres se relacionan
- e6) Actitudes hacia las mujeres
- f7) Uso del cuerpo y masculinidad